

El “Prestige”: la mezquindad del poder

Desde hace miles de años la Historia se repite. Una y otra vez el pueblo vuelve incansablemente a reconstruir con tesón las ruinas y los desastres ocasionados por los que nunca han aportado nada de positivo a la sociedad pero que situados en la cúspide del poder siguen decidiendo a su antojo y sin miramientos el destino de los ciudadanos.

Antes nos dijeron que el poder les era otorgado por el designio divino. Hoy nos dicen que el poder se lo otorgamos nosotros, que somos incapaces de gestionar los complicados, nos dicen, problemas de nuestras vidas. Siempre nos han dicho y nos siguen diciendo que no podemos prescindir de gestores o de autoridades o de representantes. Constantemente nos repiten que les necesitamos. Pero, mientras que nosotros aún con los ojos humedecidos por la tristeza y con el corazón lleno de rabia somos los que nos afanamos en enmendar el desastre, ellos desde la cúspide de sus poltronas, solo preocupados de conservar su poder y continuar su ladronicio siguen sin hacer nada.

¡Que tiemblen los tiranos, porque el pueblo acabará, tarde o temprano, despojándose de su dominio, apartándolos de nuestras sociedades y cambiando definitivamente el rumbo de la Historia! Comprenderá algo tan evidente y tan sencillo como que no los necesitamos, que nunca les hemos necesitado. Siempre, cualquier poder ha sido una auténtica lacra para nuestras vidas.

Cuando hemos comprendido que su poder no era de origen divino o cuando les hemos retirado nuestra confianza o cuando hemos intentado desbaratar sus privilegios nunca abandonaron voluntariamente. Entonces mostraron sin enmascaramientos de que manera mantienen y perpetúan su poder: por la fuerza.

Su destrucción y su barbarie están enfrentadas irremediablemente con nuestro amor por la vida y por la lucha por la continuidad de la vida para las generaciones venideras. Nada detendrá nuestra rebeldía cuando este enfrentamiento se va haciendo cuestión de vida o muerte. O su mundo enloquecido por el poder del dinero, abocado a un callejón sin salida, o el nuestro. O la barbarie o la vida.

La catástrofe originada por el Prestige es una nueva demostración de que no solamente no les necesitamos sino que se hace apremiante echarlos de nuestras sociedades.

El mundo del dinero

El mundo del dinero se ha adueñado por completo de cualquier actividad de la vida de los hombres. Nada existe ni puede existir si no es convertido en mercancía de cambio. Es el gran triunfo del mundo de la burguesía. Es el triunfo de la locura sobre la razón.

Una sola circunstancia es la que determina que todo se convierta en mercancía de cambio: la apropiación privada (individual o de grupo) de cualquier Patrimonio común de la Humanidad. Antes de esta apropiación, cualquier recurso era solamente de uso y disfrute colectivo.

Hasta tal punto es así que sin dinero, resolver todas las necesidades cotidianas, hasta las más apremiantes, se convierten en un sufrimiento. No importa ni la vida de un infante, si no puede pagarse con dinero sus alimentos o el agua que necesita para beber o la vacuna que lo puede curar o la educación que puede hacer de él un futuro hombre sabio y bondadoso o las herramientas y los medios que pudieran facilitarle desarrollar su ingenio y su habilidad y que su trabajo pudiera ser eficaz y gratificante. Parece que nada pueda existir al margen del dinero.

Pero con la victoria del mundo del dinero solo ha triunfado el mundo de la indignidad y de la mezquindad. Nada tan lejano y tan opuesto al desarrollo de la vida de los seres humanos. Nada tan ajeno a la nueva sociedad a construir.

Esta es la razón por la que el poder no entiende cómo los marineros de Meira se declararon en huelga y se negaron a ir en busca de las manchas de fuel con sus planeadoras por la intención del gobierno ponerlos bajo supervisión de la empresa noruega de limpieza Markleen Terra y pagarles por su trabajo: *"os marineros de Meira non se venden" "nosotros limpiamos gratis y sin ganar nada porque el mar es nuestra manera de vivir"*. No entienden que marineros, patrones, mariscadores, mujeres,... aúnan sus esfuerzos, sin cobrar, con el único fin de sacar el chapapote de sus mares y de sus playas. No entienden como los pescadores se juegan su vida, sin cobrar, en mares embravecidas, limpiando con sencillos utensilios, o con las propias manos el fuel. No entienden el aluvión de jóvenes voluntarios dispuestos a colaborar altruistamente en la limpieza a pesar de la carencia de medios, a pesar del conocimiento de peligrosidad de la contaminación, a pesar de la envergadura y dificultad de la tarea. No entienden el apoyo incondicional del ama de casa, del mecánico, del panadero o del comerciante. No entienden que el tesón, la tozudez, el ánimo, el derroche de esfuerzo, el trabajo en colaboración, el apoyo mutuo, la organización... de hombres y mujeres con escasos medios pero mucho coraje e ingenio pueda hacerse sin que nadie vaya a ofrecerles dinero por ello. No entienden que los patrones de las cofradías de Ogrove, de Cangas do Morrazo, de Pobra de Caramiñal pongan en peligro su vida con una huelga de hambre en exigencia de barreras oceánicas, bombas de achique y otros medios anticontaminación.



No entienden, ni nunca podrán entender la triste mirada descorazonada de los marineros gallegos, o de la estudiante sevillana, o del camarero madrileño, o del trabajador magrebí... ante el aspecto desolador de sus costas. No entienden como científicos y técnicos se atreven a descalificar las actuaciones del gobierno aunque con ello pongan en peligro sus lugares de trabajo. No entienden como redactores y periodistas osen en denunciar sus falsedades y sus incompetencias desde los propios medios afines al poder.

No entienden que todo esto no es ninguna excepcionalidad sino que forma parte de la vida cotidiana del pueblo trabajador: la lucha constante por la vida. Por esto amamos y cuidamos el entorno y los recursos que nos permiten vivir e intentamos conservar una gran dignidad en los actos de nuestra existencia, en nuestro trabajo y en nuestras relaciones con los demás. Por eso tenemos aún muy arraigado en nuestro interior que con el dinero no se compra todo. Por eso nos es tan sumamente sencillo juntarnos, organizarnos, colaborar, compartir,... frente a cualquier adversidad.

Nuestro espíritu de colaboración forma parte de la conducta humana porque es una herencia intrínseca de los seres humanos como especie. Contra ella, el mundo del dinero fracasará.

Frente a las dificultades y las adversidades no nos rendimos ni nos sometemos con docilidad, ni ponemos la otra mejilla, ni optamos por el "sálvese quien pueda" sino que intentamos abordar colectivamente las soluciones. Solamente cuando somos derrotados se nos puede imponer el acatamiento. Pero, siempre, a continuación volvemos a empezar nuestra rebeldía.

El mundo del poder ha sido siempre, desde tiempos pretéritos, diametralmente opuesto al nuestro. Es un mundo de mezquindad e inhumanidad. Nada detiene sus propósitos de mantener y perpetuar sus privilegios y de transmitirlos endogámicamente. Cualquier vileza, cualquier crimen, cualquier decisión irracional y catastrófica para los pueblos es decidida, organizada, planificada y llevada a cabo sin escrúpulos ni miramientos, con una gran frialdad. Por Dios, por el bien de la Patria, por el "bien común", por la democracia, o hasta "en nombre de la humanidad" se cometen actos de enorme monstruosidad. Este es el mundo del poder y este es el mundo de todos aquellos que luchan por disputarse el poder. Esta es la vileza de los hombres vividores de la política como Mendiluce (y el grupo socialista) que se "olvidan" de asistir al Parlamento Europeo el día que se debatía crear una Comisión de Investigación sobre el Prestige. Los mismos perros con distintos collares: el pueblo la sabe perfectamente. Los compañeros de Greenpeace lo supieron también.

Por eso el poder, está avalando y organizando el gran negocio mafioso de las compañías petroleras sin importarle para nada los daños que este continuo trasvase de petróleo, primera fuente energética, pueda ocasionar. Por eso el poder, después de numerosas catástrofes repetidas no tenía dispuesto ningún tipo de medidas de protección adecuadas. Por eso el poder decidió avenirse a las conveniencias de las compañías implicadas para luego "desaparecer". Por eso el poder intentó ocultar y minimizar el problema. Por esto mintió y sigue mintiendo escandalosamente. Por eso hizo firmar un

contrato de "confidencialidad" a los investigadores del Nautilus (¿qué es lo que no podemos saber los ciudadanos?). Por eso, el poder ni tan solo consultó a los hombres de ciencia, a los expertos de la mar o a los científicos. Por eso el poder, prefirió asumir ciertos "daños colaterales" antes que enfrentarse a los grandes traficantes petroleros. Por eso el poder, se encargará de incumplir totalmente las nuevas leyes que han tenido que aprobar ante la presión de la opinión pública. Por eso el poder, seguirá sin llevar a cabo una sola acción para paliar la situación si esta no representa un nuevo negocio... aunque este nuevo negocio vuelva a suponer otro desastre (como la quema del chapapote como combustible en las centrales térmicas de Meirama y Sabón, a pesar de su gran toxicidad y su alto contenido en azufre). Porque solucionar los problemas de sus vasallos nunca ha sido el objetivo del poder. Su objetivo solo ha sido el de las sanguijuelas.

Y tal es su mezquindad que ellos piensan que el inmenso deterioro de la Naturaleza y de los recursos naturales que permiten vivir a miles de familias los pueden tapar con dinero. Creen que con dinero puede pagar el destrozo del mundo. ¡El mundo es una gran finca de su propiedad que están exprimiendo hasta la última gota, y sus pobladores son solamente sus siervos!

El poder y el estado

Que nadie se confunda respecto al Estado. El Estado, bajo diferentes formas a lo largo de la Historia, es la herramienta del poder. Como las planeadoras, las redes o los utensilios para la pesca son las herramientas del pescador. La herramienta siempre determina su función, que nunca puede ser otra distinta. Con las artes de pescar no podemos labrar, ni hacer de carpinteros, ni de albañiles ni de educadores.

El Estado es la herramienta de las sanguijuelas. No tiene ni puede tener otra función.

Que nadie se confunda, la grieta entre la sociedad que quiere vivir con dignidad, que quiere aportar su trabajo, su esfuerzo, sus iniciativas; que quiere progresar; que quiere estudiar o investigar; que quiere participar en la educación a los jóvenes; que quiere poner la ciencia y los conocimientos al servicio de la colectividad... y el Estado es y será cada día más profunda. La sociedad y el Estado están enfrentados a muerte como lo estuvieron siempre y de sobremanera cuando los sistemas económicos imperantes entraron en profunda crisis.

Todas las sociedades humanas han intentado construir y mejorar. El poder es capaz de hacer pedazos sin piedad, de aniquilar y destruir enormes esfuerzos humanos: Ni una sola medida constructiva es capaz de engendrar para mejorar la vida de las sociedades. Su inoperancia y su inutilidad están a la par a su despotismo.

En todas las sociedades los sectores propietarios por la fuerza de los recursos de la Humanidad se apoderaron del Estado y se sirvieron de él para conservar su poder. Así lo hizo la burguesía cuando su mundo se impuso sobre

los caducos poderes de reyes, señores feudales y clérigos. El Estado de la burguesía fue por tanto la superestructura política que correspondió a un desarrollo económico diferente al feudal y que se basaba en la propiedad privada de los medios y recursos, y en el asalariamiento del trabajo. Cuando su sociedad ha entrado en una profunda crisis, su Estado cambia completamente de forma: ya no representa la legitimación (y regulación) de un sistema económico sino exclusivamente como la forma de perpetuación del poder. Es entonces cuando sus aspectos militares-represivos adquieren más virulencia y la grieta con el conjunto de la sociedad se agudiza.

En su conjunto, ellos ya no representan nada y a nadie. Ellos no pueden solucionar nada. Su ineficacia es absoluta. Son una terrible lacra social. Ellos solamente son el poder.

Pero que nadie piense que la sustitución de unos hombres por otros solucionará el problema. El Estado como tal, así como la misma esencia despótica del poder, no es fruto de las malas intenciones de hombres endemoniados. Es el producto de un sistema social creado por los hombres. Ni los sectores favorecidos ni los sectores explotados, ni amos ni siervos, pueden modificar individualmente su relación dentro de un sistema que funciona independientemente de su voluntad.

Pero como creadores de este sistema social, los hombres podemos cambiarlo, aunque esto deba representar una ruptura colosal en el camino que emprendimos hace miles de años; y estamos obligados a hacerlo cuando este pone en serie peligro nuestra propia vida. Ningún nuevo rumbo puede emprenderse si no pone en cuestión el régimen de propiedad privada sobre la cual han estado conformadas nuestras anteriores sociedades.

Las lecciones del Prestige

Los procesos reales de este cambio de rumbo se están produciendo con gran rapidez y no lo están haciendo en el campo de la política, que es el campo de la mentira, el engaño y la irracionalidad. Sí lo hacen en el campo de los hechos y de la realidad. Los ciudadanos sentimos de manera clara los efectos sociales catastróficos que la sociedad del dinero tiene sobre la vida humana. Nos sentimos agredidos y respondemos de la manera que el mundo del dinero es incapaz de responder.

Frente al individualismo, el interés privado, el interés solo por el beneficio, el "sálvese quien pueda"... nosotros apostamos por el trabajo en común por el interés colectivo. Este trabajo en colaboración es la mayor adquisición que sumarán a sus vidas los conciudadanos gallegos.

Frente a la sociedad del dinero en donde la mentira política y el engaño, las promesas ilusorias, las falsedades cínica y escandalosamente expresadas son la propia esencia de su existencia y el factor que determina su irracionalidad, nosotros apostamos por soluciones prácticas inmediatas. Por eso ellos están por la política y nosotros estamos por el trabajo apoyado en el conocimiento y la Ciencia. Nunca como ahora los ciudadanos han estado tan cercanos al mundo de los científicos, de los técnicos, de los inventores e

innovadores, de los investigadores... y nunca como ahora se ha necesitado tanto dar un USO social a la Ciencia para resolver eficazmente los problemas planeados.

Frente al mundo del dinero en donde cada parcela y cada recurso y cada riqueza tienen propietario, se opone con fuerza la idea del carácter colectivo del patrimonio de la humanidad. Nos sentimos agredidos cuando este Patrimonio, esté en donde esté, sea privatizado, malbaratado, destruido, o explotado sin sensatez hasta su agotamiento o devastación.



Son las primeras muestras de la nueva andadura de la gran familia humana que es capaz de organizar su vida en una gran patria común: La Patria Tierra.

Es por todo ello que se hace cada vez más necesario echar de nuestras sociedades su irracionalidad y su mezquindez. ¡Que se vayan todos!

Josep (Diciembre 2002)